

El arte en Tiempos de Emergencia, por González- Nicolás Martín

Así rezaba Martin Heidegger en su discurso *Gelassenheit*: “Podemos usar los objetos técnicos, servirnos de ellos de forma apropiada, pero manteniéndonos, a la vez, libres de ellos [para] que, en todo momento, podamos desembarazarnos de ellos” (Heidegger, *Gelassenheit*, p.7)

¿Por qué comienzo de esta manera este ensayo?, pues, en una época que avanza a pasos agigantados a perder el Mundo, como espacio, público y habitable, siendo a la vez, seducido por la tecnología que se adentra cada vez más al espacio privado de los seres humanos, nos vemos, como sociedad, en una situación límite. Actualmente estoy estudiando Interpretación musical, una carrera que dura, formalmente, 12 años. Este 2020 estoy cursando mi año 8, así que me encuentro, más cerca de una meta que a la vez está cada vez más lejos. En mi tiempo estudiando en la Facultad de Artes he aprendido mucho, demasiado, como que quizás, no sea bueno acabar esta carrera para el país futuro que se va dibujando en la lejanía. ¿Por qué este comentario?, bueno, basándonos en la realidad que viven los elencos estables año a año donde pelean por su presupuesto, así como los funcionarios públicos, asistentes de la educación, etc; nuestro país muestra un abandono completo para con su gente, sólo importa producir y trabajar, sin importar que eso supere los límites de todo lo bueno que significa estar vivo.

Mi decisión de dedicarme a la música nace desde mi infancia, teniendo la suerte de formarme bajo la tutela de amables maestros pude surgir en mi área, hoy, en plena pandemia, me veo dudando de lo que quiero, sabiendo que como se hacen las cosas en las Facultad de Artes y en la Universidad de Chile, podrían ser mejor, pero no lo son. ¿No ha sido el arte el mejor compañero de la pandemia?, ¿no son los libros el espacio infinito por el que vuela la mente y el conocimiento al estar el cuerpo en cautiverio?, ¿no siguen cantando y tocando música, los artistas, los niños, los adultos, por el mero hecho de aprender, y encausar su vida a través de la música y dejarse atravesar por ella, en la paciencia y dedicación absoluta que significa aprenderla, en su estimulación interna y externa que nos llama a reunirnos, a compartirla, a involucrarnos?. Víctor cantó: “Canto que ha sido valiente, siempre será canción nueva”. Beethoven fue valiente, por siglos ha sido el héroe de los parias, él, en su condición de sordera, compuso las músicas más valientes y luminosas que ha conocido el ser humano. En

este tiempo de crecientes crisis, como el alza del fascismo a nivel mundial, y del escaso, pensamiento crítico y reflexivo, que Heidegger nombró como: “La esencia [misma] del hombre”, hay que apoyarnos en el arte, pero el arte no puede solo, como se creyó hace 300 años.

Yo como estudiante de interpretación no tengo futuro en Chile, pero Chile necesita la música, como espacio público, como punto de encuentro, como formadora de valores y sostén en nuestra moderna sociedad líquida, en la que se ha autonomizado “el trabajo a las necesidades de la vida” (Byung Chul Han, El aroma del tiempo, p.89) Las necesidades de la vida, en esta crisis sanitaria a sido una larga listas de enfermedades de salud mental, si nos enfocamos en el ensayo del filósofo surcoreano, Byung Chul Han, entonces entenderemos que nuestra absolutizada vida activa, como trabajo, en una sociedad del rendimiento y la autoexplotación, entonces entenderemos el por qué del aumento de los niveles de estrés en la población encerrada: Nuestras ciudades no están hechas para vivir, sino tan sólo están hechas para trabajar.

Luego de todo este preámbulo, espero, pueda haber ligado el problema del arte y por qué es necesario en nuestro mundo en crisis. El arte está en crisis, algunos creen que murió o que simplemente es para aquellos que han nacido para él y son dignos de él; todo aquello, mentiras. El arte como tal está más vivo que nunca, pero en nuestra atomizada sociedad virtual, donde lentamente, se van homogenizando otra vez los gustos, también por otro lado, se van hetegenizando éstos. Yo como interprete, de la quizás, peor generación de interpretes de la Universidad de Chile, amo con todo mi ser enseñar, y veo en ese cariño, un resquicio de esperanza para el artista de mi generación de cualquier generación.

Enseñar, ¿por qué? O si lo pienso dos veces, ¿por qué la “peor” generación de intérpretes que ha habido?. Empecemos con la segunda pregunta: Mi generación de compañeros vio su promoción de “etapa básica de pregrado” (llamar promoción a esto es absurdo, pero así funciona la F. de Artes), castrada a causa del estallido social, momento en el cual, como facultad salíamos de una toma de 3 meses a fin de que el Decanato anterior renunciase, por lo que, básicamente, perdimos un semestre entero cuyos contenidos nunca fueron nivelados ni entregados, y éste, nuestro primer año en pregrado: Pandemia Covid-19, nos vemos atados de manos al momento de realizar actividades prácticas presenciales como son dos de los ramos más importantes de la carrera: Música de cámara y Práctica en conjunto (ORQUESTA

DE CUERDA, SINFÓNICA Y/O BANDA). La carrera en sí misma, no tiene sentido desde la virtualidad, porque al crear músicos que realmente son una copia de la Europa y Asia, no busca crear cambios curriculares profundos para su estudiantado, en una carrera, que quizá, sea la más interesante de toda la Universidad, por los alcances casi infinitos, en todos los ámbitos del conocimiento.

El intérprete como el pedagogo musical del pasado, del presente y del futuro:

La rama de la interpretación musical, es básicamente, la comprensión de una obra escrita en el lenguaje musical, de cualquier área y época. Así como el Literato, sabe leer, porque comprende y ve las estructuras de los textos que están entre líneas, y son sólo visibles para el ojo que conoce, el intérprete interpreta así la música. O al menos, así debería hacerlo.

Para darte la explicación que acabo de dar es necesario más que 3 horas de solfeo y lectura musical a la semana, junto con armonía e historia. Algo como lo recientemente dicho, lo enseña la práctica y la paciencia de aprender a tocar un instrumento, o varios, como uno más quiera, en el sentido expresivo.

¿Por qué es el intérprete el pedagogo del futuro y del hoy?, pues, las mallas curriculares son algo del pasado, lo que realmente importa es la cantidad de herramientas que puedas manejar a un nivel profesional. El intérprete es un instrumentista de alto nivel, formado con bases musicales firmes, que se refuerzan diariamente a través de muchas horas de prácticas y ensayos, entonces, bajo esta lógica, él debería estar en la primera línea, o dicho de otra manera, en la raíz del sistema educacional chileno: El sistema educativo formal del Ministerio de Educación, pues él y sólo él, puede ayudar, por ejemplo, a un niño interesado a tocar el violín, a hacerlo, con una formación de calidad desde el comienzo, formación que le otorgará una gema como herramienta si este busca la profesionalidad de Músico, compositor, etc.

Tan sólo tenemos un problema, el intérprete, Licenciado en Artes de la Universidad de Chile, no adquiere herramientas pedagógicas en su formación, de tal modo, que tan solo puede aspirar a ser un músico que no puede trabajar cuando las cosas se ponen feas, como está siendo en la reciente pandemia, en el estallido social, momento en el que también declararon toque de queda, y se vieron vulnerados los derechos civiles de la población, que era atacada por Carabineros de Chile.

Mi labor en este pequeño ensayo es levantar esta discusión; ¿puede la generación con más vacíos de aprendizaje invaluable llegar a tener un futuro profesionalmente por su formación académica, a la que aspira y puede aspirar, pero que en el mundo en el que estamos, parece no tener ningún sentido?. Mi pregunta tiene varias soluciones: lo primero es; no formar músicos, formar artistas. Que sean valientes, como cantó Víctor Jara en su Manifiesto.

El artista no quiere ser músico, el artista aspira al Arte, que puede ser maestro, profesor, filósofo. El arte debe inspirar a los seres humanos a humanizarse, estimularlos a crecer, aun cuando todo ya parezca estar perdido.

A raíz del pasado 18 de octubre muchos sentimos un profundo remezón de nuestras creencias y maneras de percibir y percibirnos en el mundo.

La voz de Víctor Jara y Violeta Parra se volvió la voz de nuestro pueblo y poco sentido le hacía a la sociedad chilena la música que nosotros estudiamos.

No por culpa de ésta ni nuestra, sino que está se produce a través de una desconexión sociocultural con su significado, su origen, su mensaje y valor, valor que lamentablemente, muchos piensan que reside; en su precio y valor.

Lo que, en una sociedad empobrecida, golpeada y abusada como la nuestra, necesita urgentemente que nosotros, artistas, seamos capaces de otorgarle un nuevo significado personal y colectivo a nuestra actividad, para lograr así la finalidad del arte.

Uno de los caminos más significativos para propagar el conocimiento es el amor por el mismo. La pedagogía es uno de los caminos más significativos en nuestro proceso humano, y por el que estamos aquí hoy día, para pensar, y evitar así, “la huida ante el pensar” que declaró Heidegger que sufría nuestra época. (Heidegger, Gelassenheit, p. 2)

La música nos enseñó a ser disciplinados, a tener algo que hacer con la vida y el día a día, a tener algo en qué creer y soñar, y tal como es el pensar meditativo, “no acaece fortuitamente. Sólo crecen desde una pensar [y actuar] incesante y vigoroso”. (Heidegger, Gelassenheit, p. 8)

Me encantaría que pudiésemos ser formados como profesores para ser docentes: Personas que eligieron educar y que sean capaces de contagiar su entusiasmo, pasión y sabiduría, no solo para la unidad en la que consiste una clase de instrumento, sino que para la comunidad en general, que significa ser profesor.

Bibliografía:

Heidegger, Martin. Gelassenheit, Versión castellana de Yves Zimmerman, publicada por Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994.

Han, Byung Chul. El aroma del tiempo, Editorial Ermitaño, Chile, 2019.